

Un enfoque sociocrítico al discurso de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) desde la perspectiva de Althusser, Foucault y Cros

Manuel Reguillo*

Resumen

Esta investigación trata del análisis sociocultural del discurso presente en documentos de la Organización Internacional del Trabajo (ILO, por sus siglas en inglés). Para su estudio se considera una gran parte de sus textos fundacionales y sus manifiestos que son del dominio público. Para ello, se ha hecho una selección de sus escritos que ha permitido situar el análisis en la perspectiva sociocrítica. La perspectiva sociocrítica descansa fuertemente en los conceptos sobre el discurso y sobre el problema de la representación de Michel Foucault (2005), que tan importantes han sido para informar del método sociocrítico de Edmond Cros (1986) como estrategia de aproximación a los documentos de esta institución, cuestión que permite descodificar las señales presentes en sus claves originales. El objetivo fundamental de la investigación es hacer una lectura estructurada de estos documentos, basada en la interacción de Foucault (2005), Althusser (2008) y Cros (1986) para responder a la hipótesis de que sus prácticas discursivas responden más a una lógica enclavada en aparatos ideológicos, dispositivos de poder al servicio del Estado, que a la regulación, la mediación, la protección y la democratización dentro del Mundo del Trabajo.

Palabras clave: aparatos ideológicos, prácticas discursivas, método sociocrítico.

* Ingeniero Químico y Master en Ciencias. Catedrático de Desarrollo Organizacional en varias universidades mexicanas, ex-ejecutivo transnacional. Candidato a doctor en Ciencias Sociales, Iteso. mreguillo@prodigy.net.mx; mreguillo@iteso.mx.

A Socio-Critical Approach to the Discourse of the International Labor Organization (ILO), from the Perspective of Althusser, Foucault and Cros

Abstract

This research presents a socio-cultural analysis of the discourse in documents of the International Labor Organization (ILO), considering a great number of its foundational texts and manifestos belonging to public domain. A selection of texts from these writings has permitted placing the analysis within the socio-critical perspective. The socio-critical perspective rests firmly on Michel Foucault's (2005) concepts of discourse and the dilemma of representation, which have been so important in influencing the socio-critical method of Edmond Cros (1986), as a strategy for approaching the aforementioned texts of that institution, a question that permits decoding the signals present in their original codes. The fundamental objective of this research is to make a structured reading of those documents, based on the interaction of Foucault (2005), Althusser (2008) and Cros (1986), to answer the hypothesis that their discursive practices respond more to a logic encoded in ideological apparatuses, power devices at the service of the State, than to regulation, mediation, protection and democratization in the world of work.

Keywords: ideological apparatuses, discursive practices, socio-critical method.

Introducción

El discurso es el centro de esta investigación dado que es una práctica social que establece relaciones entre instituciones sociales, procesos económicos y sociales, formas de comportamiento, sistemas de normas, técnicas, tipos de clasificaciones, modos de caracterización, etc., aspectos que se relacionan estrechamente con el objeto de estudio: el discurso laboral, susceptible de ser analizado bajo una perspectiva sociocrítica.

Los documentos/textos que se analizan en esta investigación provienen de la página *on-line* (www.ilo.org) de la ILO, clasificados como del "dominio público". Estos son: *valores compartidos* (historia de la OIT, declaración de metas y destino corporativo); *estrategia* (posicionamiento frente al mundo del trabajo); *estructura* (red de relaciones y quién es quién en la OIT); *staff* (demografía corporativa); *habilidades* (capacida-

des de la OIT para enfrentar retos); *estilo* (comportamiento simbólico, forma en que la OIT obtiene resultados); *sistemas* (procesos y flujos para obtener resultados). También se han consultado diversos artículos de especialistas en el campo del desarrollo organizacional, consignados en la bibliografía.

El objetivo de la investigación es hacer una lectura estructurada, utilizando el método sociocrítico, basada en conceptos, principalmente de Althusser (1973) [aparatos ideológicos de Estado], Foucault (2005) [el discurso como sistema de representación] y Edmond Cros (1986) [formaciones discursivas], de los documentos mencionados más arriba, con el propósito de encontrar las contradicciones ideológicas de sus formaciones discursivas, y la manera como éstas se manifiestan en las prácticas discursivas de la institución estudiada.

Este estudio reviste importancia ya que dichas prácticas, parecen responder más a una lógica enclavada en aparatos ideológicos y dispositivos de poder al servicio del Estado, que a la regulación, la mediación, la protección y la democratización dentro del Mundo del Trabajo. Los movimientos laborales contra la explotación obrera, que se dieron en las distintas épocas de la historia, desde el Ludismo en Inglaterra, los estudios y reclamos de Marx sobre la alienación laboral, los movimientos mineros y en la industria automotriz también de Inglaterra así como la revolución del microprocesador, los ciclos económicos de Kondratieff, el fordismo, hasta los sistemas flexibles de trabajo de Toyota, la democracia industrial noruega y los experimentos de Volvo en K lmar, Suecia, condujeron al sindicalismo a posicionarse frente a las instituciones con una actitud crítica ética y como una forma libertaria de considerar a la autoridad.

De esta manera, el sindicalismo se ocupó del malestar y la congoja de los trabajadores, recogió los deseos democratizadores del mundo del trabajo. Esto es importante en nuestra investigación, ya que permite calibrar además de contrastar la correspondencia entre los procesos de encumbramiento del poder y control regulatorio de las instituciones “especializadas” en el mundo del trabajo, como la OIT, y los esfuerzos democratizadores de la resistencia sindical.

La interrelación que se sugiere entre los tres autores aquí citados, lleva a plantear la hipótesis de que el discurso de la OIT es susceptible de ser analizado bajo la perspectiva sociocrítica, evidenciando sus contradicciones ideológicas que se muestran cuando se aplica la metodología de

Edmond Cros (1986). Estas contradicciones conducirán en un último análisis, en la heurística, a los hallazgos y a argumentar y discutir por qué la OIT tiene un comportamiento organizacional que responde a un Aparato Ideológico de Estado.

Las formaciones discursivas, de las que habla Foucault (2005), y que de muchas maneras informan el desarrollo metodológico de Cros (1986) sobre el Análisis Sociocrítico, son el resultado de haber organizado la OIT un gran acervo disperso de sus propios “enunciados” y “declaraciones”. Éstos constituyen la base del discurso de la OIT, el cual es claro y explícito en cuanto a que su propia ideología está inserta en la ideología capitalista neoliberal y flexible. En virtud de que Cros (1986) establece que las formaciones discursivas devienen en el sujeto susceptible de análisis, se tiene ya el objeto de estudio: las formaciones discursivas de la OIT.

Construcción del objeto de estudio

El discurso laboral dentro de los sistemas de trabajo

Para establecer el discurso de la OIT, que está presente en los documentos ya mencionados, como objeto de estudio, es pertinente señalar que la investigación toma como puntos de inflexión históricos de los sistemas de trabajo, al sistema social feudal, al sistema capitalista y al sistema capitalista flexible. Esto es importante porque tales sistemas fueron incorporando las formaciones discursivas de los diversos modos de trabajar y de organizar el trabajo, en torno a los objetivos económicos, operativos, de producción, hasta que irrumpió la Revolución Industrial (la primera). De esta manera, se resaltó la importancia del *factor humano* en tales objetivos, estableciéndose un nuevo grupo de metas relacionadas con la gente en el trabajo, es decir, el *Sistema Social de la Organización*. Estos objetivos y metas cambiaban constantemente, así como las condiciones imperantes que junto con ellos se transformaban con el tiempo, de una *episteme* a otra (Foucault, 2005.)

En este sentido, los discursos, es decir las formaciones discursivas, se explicitan y materializan en una ideología que conduce, a su vez, a prácticas discursivas que implican relaciones profundas con la historia. Los discursos están relacionados también con el dilema de la representación; esto es importante porque el discurso laboral de la institución exa-

minada (Organización Internacional del Trabajo) es poseedor de verdades subyacentes, que constituyeron lo que era aceptable, tales como las formas, la organización del trabajo y su evolución hacia nuevos modos de concebirlo y valorarlo; éstas aparecieron en una época determinada, caracterizando el mundo laboral dentro de los tres puntos de inflexión históricos.

Así que, la representación del mundo laboral de estas épocas corresponde, no a la *episteme* clásica, en la que el sujeto estaba destinado a eludir su propia representación (Foucault, 2005), sino al nuevo principio dominante que es el discurso. Los discursos no son sistemas lingüísticos ni meros textos; son prácticas, como, por ejemplo, el discurso científico del psicoanálisis y sus tres niveles: institucional, filosófico y científico. Al analizar los enunciados, unidades constituyentes de una formación discursiva, se pueden detectar sus constricciones así como dónde sitúan al hablante, en díadas, por ejemplo, el paciente y el analista, o el obrero y el patrón.

El nuevo concepto de la representación de Foucault (1997) se refiere, de acuerdo a la lectura que hace de la pintura/texto *Las meninas* de Velázquez, a un sistema de representación. Ahora ya no es necesario un sujeto como el de la realeza o la familia real. El sujeto se hace visible sólo mediante su invisibilidad, apareciendo en el espejo de la representación, como en el cuadro. El verdadero sujeto jamás se encuentra en el cuadro como sujeto histórico de la vida, el trabajo y el lenguaje; de ahí que el discurso laboral de la OIT sea visible y conocido por nosotros gracias a su invisibilidad, es una representación de la sociedad que lo formó. La *episteme* clásica no aislaba un ámbito específico del hombre, de aquí se sigue que estos discursos, los laborales, se inscriben en la realidad de la vida, en el trabajo, en el lenguaje; es decir, son el sujeto y el objeto de nuestro estudio.

La formación de los discursos

La perspectiva *foucaultiana* sobre el discurso acentúa el hecho de la conveniencia de examinarlo en cuanto a sus reglas de formación. Foucault (2005) establece tres. a) superficies de emergencia: áreas sociales y culturales a través de las cuales aparece, como la familia, el grupo de trabajo, la fábrica, etc; b) instancias de delimitación: instituciones con saber y autoridad, como el derecho, la profesión médica, organizaciones laborales, etc; c) rejillas de especificación: sistemas, para interrelacionar las

diferentes clases de locura en el discurso psiquiátrico, por ejemplo, o formas de organizar el trabajo con sus sistemas propios, etc.

La superficie de emergencia del discurso laboral apareció junto a la historicidad que existe detrás de las fases de evolución en el mundo del trabajo; ellas provocaron la institucionalización de los diversos modos de trabajar. De esta manera los modos se convirtieron en sistemas de trabajo al correr del tiempo, al organizar a la gente en conjunción con el equipo con miras a hacer una tarea. Las rejillas de especificación, necesarias para que el discurso emerja, a las que se refiere Foucault (2005), son sistemas que ocurren para correlacionar, en este caso, las modalidades del trabajo con las formas y su organización, como el taller artesanal, la granja familiar, el mecanicismo taylorista/fordista, el toyotismo, la reconversión industrial, los modos flexibles de organizar el trabajo, los sistemas abiertos, etc. El discurso laboral ha recogido estas especificaciones integrándolas en su registro hablado y escrito.

El discurso de la OIT informado por el enfoque del desarrollo organizacional

La OIT es una institución paradigmática porque recoge lo mejor y lo peor del discurso laboral. Lo mejor, porque puede detectarse en sus documentos, con una simple lectura, su interés en la persona, en el trabajador, al que quieren hacer el centro del trabajo, alrededor del cual gire el equipo, los sistemas gerenciales y administrativos. La peor parte de su discurso se encuentra en sus frecuentes contradicciones y confusión de términos, conceptos, movimientos, corrientes de pensamiento, en el uso barroco que da al lenguaje empresarial. Términos y palabras como líder, excelencia, desafío, reto, misión, visión, proactivo, así como retroalimentación y oportunidad, han penetrado poco a poco en el habla coloquial, se han estandarizado los comportamientos sociales, actuando como un colonialista lingüístico y discursivo; ello ha mermado la fuerza de la expresión de tales términos. Las culturas tecnológica o económicamente poderosas siempre han pretendido imponer sus estilos. Esto es evidente en el discurso de la institución estudiada en el que su lenguaje, de un totalitarismo frecuentemente intolerante, encuentra el rostro de su amabilidad.

Bajo esta perspectiva, esto afecta a la vida diaria en el piso de fábrica y al diseño o rediseño de los sistemas de trabajo de las empresas que han querido poner el acento en su lado humano. McGregor (1998) logró tal

influencia en el mundo del trabajo en la década de 1980, que la disciplina llamada “desarrollo organizacional” conoció una era de florecimiento y aceptación por parte de compañías internacionales que elevaron al especialista en este campo al rango de “asesor especial” de la dirección general, quien “definía” el rumbo que debía tomar la organización.

Los “deoístas” conocerían una época de esplendor durante la década de 1980, y se recrearían combinando estas teorías en el diseño de sus modelos de organización del trabajo. Fueron muy apreciados por sus habilidades para hacer de la reconversión industrial una realidad. El mundo del trabajo se llenó de nombres que acabarían siendo fetiches, tanto en este campo como en el de la sociología industrial y la economía. Todavía hoy, los nombres de Maslow, McGregor, Rogers, Mayo, Habermas, Hertzberg, Taylor, Skinner, y un puñado más de economistas con “sentido humano”, como Amartya Sen y Joseph Stiglitz, siguen siendo objeto de reverencia y de admiración acalorada cuando de reconvertir industrialmente a una empresa se refiere. Muchos de sus libros, conceptos, visión del mundo han estimulado y generado modelos de organización del trabajo que tienen su enclave en las diversas acepciones de la perspectiva organizacional llamada “flexibilidad laboral”.

Tenemos aquí, pues, un primer problema: la contaminación del discurso laboral. En medio de la confusión que existe entre los términos “flexibilidad”, “capitalismo flexible”, “reconversión industrial”, “trabajo a distancia”, “precariedad”, etc., y las formas de enfrentar las nuevas tónicas, opiniones y situaciones en materia de trabajo, el discurso de la OIT se diluye en un mar de ambivalencias-dualidades que es necesario dilucidar a través de una metodología que permita establecer las contradicciones, tanto ideológicas como de definición, de su discurso.

La irresoluta dualidad entre las directrices marcadas por los autores fetiches sobre la importancia del factor humano en la empresa, y las presiones para acelerar el proceso de acumulación de capital que el capitalismo flexible trae consigo en la realidad, en la vida cotidiana de los procesos productivos, hacen de estos registros, tanto hablados como escritos, un regalo para el analista que pretende destacar los constantes, consistentes-permanentes estados de ambigüedad y confusión que se evidencian en ellos.

El discurso de la OIT y el sistema social de las organizaciones

Hasta aquí se ha tratado de construir el objeto de estudio, a fin de pasar a la aplicación del método sociocrítico de Edmond Cros (1986). Se sabe ya que el discurso de la OIT se formó a través del tiempo, recogiendo los enfoques de las diversas disciplinas, enfoques, corrientes de pensamiento, teorías, técnicas, movimientos sindicales y el comportamiento organizacional, relacionados con ese gran organizador de la sociedad que es el trabajo. La economía, el factor político, la movilidad social, la sociología, industrial, no-industrial, la psicología social, la alienación del trabajo de Marx así como los marcos culturales, regulatorios, fueron aglutinados en una nueva disciplina que es el Desarrollo Organizacional, que ha servido más al desarrollo del sistema técnico de las organizaciones que al desarrollo de su sistema social. Esto, en consonancia con el sistema capitalista neoliberal.

Desarrollo

Sociocrítica de Edmond Cros

La teoría sociocrítica de Edmond Cros (1986) está anclada en, *Karl Marx*: noción de formación social; *Michel Foucault*: noción de discurso y resistencia; *Julia Kristeva*: noción de genotexto; *Michel Pêcheux*: noción de formación discursiva; *Richard Adams*: noción de control y poder; *Talcott Parsons*: noción de ideología; *Antonio Gramsci*: noción de ideología; *Louis Althusser*: noción de ideología y Aparatos Ideológicos de Estado; *Pierre Bourdieu*: noción de habitus.

Existe un entramado sugestivo conformado por estas nociones/ejes en los discursos examinados, que hablan de que su concreción en su dimensión política, socio-cultural, regulatoria, que responde a una puesta en escena de los valores, creencias, visiones del mundo, como se conciben dentro del sistema económico mundial, y del cual la OIT es una parte importante.

Aquí se observa, una coincidencia epistemológica muy *ad hoc* para inscribir la metodología que se utilizará en el análisis: la noción de Foucault sobre formaciones discursivas sobre las cuales escribió en 1972, a la misma noción en Cros (1986) y en Pêcheux (1975), autores relacionados con este método. Por un lado, se tienen los “enunciados” o “declaracio-

nes”, que son la base del discurso de la OIT. Por el otro, al declarar y explicitar (hacer “statements”) que su propia ideología está inserta en la ideología capitalista neoliberal y flexible, lo que hace realmente es organizar un gran acervo disperso de declaraciones, que se convierten así en formaciones discursivas, que según Foucault (2005), devienen en el sujeto susceptible de análisis. La OIT se identifica con el capital y la dominación, al organizar su acervo de textos, ella lo convierte inconscientemente en formación discursiva, susceptible de ser analizada.

En este orden de ideas, así como Foucault rehúsa examinar las “declaraciones” o “enunciados” fuera del contexto histórico al que pertenecen, es decir, a la formación discursiva con el significado que ella les confiere a través de las reglas generales de formación, características de la misma, también me pronuncio por ello a través de la descripción que hace Foucault de las relaciones localizables en el seno de las grandes familias de enunciados.

De ahí la idea de escribir estas dispersiones mismas, de buscar a ver si, entre estos elementos que, con toda seguridad, no se organizan como un edificio progresivamente deductivo ni como un libro desmesurado que se escribiera poco a poco a través del tiempo, ni como la obra de un sujeto colectivo. Se puede descubrir una regularidad: un orden en su aparición sucesiva, unas correlaciones en su simultaneidad, posiciones asignables dentro de un espacio común, un funcionamiento recíproco, transformaciones unidas y jerarquizadas (Foucault, 2005:11).

En este mismo sentido, Cros (1986) reitera que para poder hablar de formación discursiva, tiene que existir una regularidad entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, y de *reglas de formación* para designar las condiciones de existencia de estos diversos elementos. Pongamos el caso del discurso psiquiátrico en el siglo XIX: no se caracteriza por sus objetos sino por su manera de formarlos al establecer relaciones entre instancias de *emergencia* antiguas (la familia, el grupo social próximo, el medio de trabajo, la comunidad religiosa) y nuevas (en esa época) (el arte, la sexualidad, la penalidad), instancias de *delimitación* (la medicina, la justicia, la autoridad religiosa, la crítica literaria y artística), redes de especificaciones [“(sistemas “según los cuales se separan, se oponen (...), se clasifican, se derivan unas de otras las diferentes ‘locuras’ como objetos del discurso psiquiátri-

co...”] (Foucault, 2005:35). Precisamente en la medida en que el discurso establece relaciones entre instituciones sociales, procesos económicos y sociales, formas de comportamiento, sistemas de normas, técnicas, tipos de clasificaciones, modos de caracterización, se percibe como práctica social (Cros, 1986).

Prácticas discursivas

Entendido así, el concepto de práctica discursiva implica siempre una socialidad del acto de habla y una relación profunda con la historia; está en el centro de las reflexiones de Foucault. Es decir, las modalidades de enunciación del discurso clínico no remiten a la función unificadora de un sujeto, pues si los planos desde los que habla el sujeto están ligados por un sistema de relaciones, “éste no se halla establecido por la actividad sintética de una conciencia idéntica, a sí misma, muda y previa a toda habla, sino por la especificidad de una práctica discursiva” (Foucault, 2005: 74).

La ideología detrás de los discursos

Como el objetivo de esta investigación es acercarse al discurso de la OIT desde la perspectiva sociocrítica, se ha puesto en acción, pues, el método sociocrítico, del cual a continuación aparece una síntesis.

1. En una fusión del pensamiento de Foucault, Bourdieu y Althusser, Cros elabora sobre la lucha por el ascenso al poder simbólico de los escritores y su afán de legitimidad. Ésta encuentra su nicho en la oposición a la legitimidad establecida. El único campo donde se da la autonomía es, entonces, el de la producción restringida.
2. Un producto literario es el resultado de la selección, a través de diversos filtros sociales, económicos y culturales, de los proyectos que los escritores han llevado hasta la fase de la escritura. Pero además, es una forma ideológica que se realiza a través de ciertos Aparatos Ideológicos de Estado en forma de prácticas determinadas.
3. El texto literario es producto de la eficacia de varias contradicciones ideológicas que en él se enuncian.
4. El texto se convierte así en el operador de una reproducción de la ideología en su conjunto.
5. El lenguaje literario es un sistema de comunicación. Se pueden distinguir tres elementos en este sistema:

a) Las macrosemióticas, que corresponden a las lenguas naturales (francés, español, inglés...), recortan el continuum del mundo real y definen referentes, que determinan una primera visión del mundo al categorizar el mundo de la experiencia.

b) Las macrosemióticas están constituidas por un conjunto de microsemióticas tan naturales como las anteriores. Éstas recortan y categorizan experiencias forzosamente múltiples, diversas y a veces contradictorias. Cada una de ellas depende de un sujeto transindividual o colectivo. En el lenguaje de Cros (1986) se llaman discursos. Los discursos inscriben en las macrosemióticas situaciones conflictivas en la medida en que informan referentes distintos y son susceptibles de dar visiones contradictorias de una misma realidad. Por ejemplo, ¿qué es el trabajo para cada uno de los sujetos colectivos formados por el campesino, el obrero agrícola, el comerciante, el intelectual, el peón, el director general, etc? La única realidad en la que se halla inmerso el sujeto es la de las microsemióticas, o sea la de los discursos. Cros (1986) nota que la lengua como "Todo macrosemiótico" es una abstracción, y las microsemióticas, es decir los discursos, existen aún antes.

c) La literatura es un sistema modelizante secundario, que significa que toda palabra que se enuncia en este sistema sufre los efectos de coerciones formales, y por consiguiente su enunciado virtual original se transforma. Considerado como matriz discursiva que informa/deforma el contenido supuesto del mensaje inicial, este sistema exige, por tanto, ser examinado con respecto a las visiones del mundo, distintas y contradictorias, distinguidas anteriormente.

6. El lenguaje literario es un lenguaje ficticio y específico, y tiene un doble desligamiento: con respecto a los diferentes discursos y con respecto al universo referencial. Pero esta "ficticidad" que podría sugerir que los textos que se utilizan aquí para la investigación no son susceptibles de ser analizados bajo esta metodología, queda encapsulada en las aristas multiformes de los AIE (Aparatos Ideológicos de Estado); ellas se encargan de proporcionar al discurso de la institución examinada la visión dominante del AIE en cuestión. Este proceso también denuncia la no-pertinencia de todo enfoque positivista o neopositivista de la literatura. Esta especificidad y esta ficticidad están ligadas a un Aparato Ideológico de Estado dominante (Escuela, Iglesia), y así, esta dependencia hace que las variaciones de las instancias en el seno de los AIE, en función de las estructuras socioeconómicas, los elementos que definen esta especificidad y esta ficticie-

dad, inscriban el texto en los períodos de larga duración de la historia. Estos mismos elementos participan en el establecimiento de una matriz discursiva que informa la escritura en un primer nivel, a la manera de una marca genérica que no compromete fundamentalmente la palabra que se enuncia en ella. La escritura abre en la textualidad estratificaciones semióticas diversificadas.

7. Para la elaboración sobre el concepto de formación discursiva y formación social, Cros (1986) se basa en la obra de Marx (1978) y de Michel Foucault (2005), particularmente en su texto *Arqueología del saber*. Y concluye que formación discursiva es lo que, en una formación ideológica dada, es decir, a partir de una postura dada en una coyuntura dada determinada por el estado de luchas de clases, determina “lo que puede y debe decirse” (articulado en forma de arenga, sermón, panfleto, exposición, programa, etc...). Se habla de formación discursiva cada vez que podamos localizar y definir una regularidad entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, y de reglas de formación para designar las condiciones de existencia de estos diversos elementos.

8. El discurso es una práctica social porque establece relaciones entre instituciones sociales, procesos económicos y sociales, formas de comportamiento, sistemas de normas, técnicas, así como de tipos de clasificaciones y modos de caracterización.

9. El sistema semiótico pretende establecer la red de convergencias de los signos, no al nivel de lo que éstos expresan, sino al nivel de lo que son; no le interesa la participación del signo en el enunciado sino lo que el signo significa, ligado a otros signos, independientemente de lo que dice el texto.

10. Textos semióticos. Los criterios de selección de los signos deben aparecer para determinar las características específicas del discurso de un sujeto colectivo. El texto semiótico será definido por la existencia de una relación co-referencial puntualizada progresivamente por reducciones semiológicas sucesivas. Va más allá de las categorías de los campos léxicos o semánticos, e incluye signos indirectos cuyas connotaciones reactiva. Estarelación co-referencial se traducirá, en la medida de lo posible, en términos de oposiciones de conceptos de convergencia. Semantiza, en cambio, de manera homogénea todos los signos que la han producido.

Delimitaciones empíricas

Ver cuadros 1, 2 y 3.

Cuadro 1

Documentos de la OIT analizados durante la investigación*

Textos semióticos de la OIT	
• Empleo-Desempleo	• Justicia-Injusticia
• Paz laboral-Efervescencia laboral	• Participación del trabajador-Pasividad del trabajador
• Trabajo decente-Trabajo esclavo	• Libertad-Sujeción
• Dignidad-Vileza	• Protección social-Indefensión
• Derechos humanos-Atropellos	• Trato decente-Despotismo
• Prosperidad-Atraso	• Bienestar-Precariedad
• Tripartito-Unilateralidad	• Diálogo-Monólogo
• Visión-Miopía	• Programa-Proceso
• Experiencia laboral-Novatez	• Global-Local
• Normatividad-Anarquía, irregularidad	• Adherencia-Separación
• Atraso-Desarrollo	• Pobreza-Abundancia
• Demanda-Oferta	• Calidad-Cantidad
• Centro-Periferia	

*Fundacionales: 4; Iniciativas: 5; Manifiestos: 5; Declaraciones: 5; TOTAL: 19.

Fuente: elaboración propia (2012).

Hallazgos

Síntomas textuales

Los síntomas textuales provienen de los textos semióticos y son la recopilación de los discursos o microsemióticas unificados en las formaciones discursivas que se van descubriendo en los documentos de la organización. Así, por ejemplo, todas las microsemióticas que aparecen rela-

Cuadro 2

Reformulación de los textos semióticos de la OIT

CIVILIZACIÓN Justicia, dignidad, derechos	BARBARIE Injusticia, vileza, atropellos	INCLUSIÓN Empleo, protección, global, centro, centralización, hombre	EXCLUSIÓN Desempleo, indefensión, local, periferia, descentralización, mujer
PODER Riqueza, abundancia, explotación	SUJECIÓN Pobreza, carencia, sometimiento	PASADO Atraso, programa, experiencia, permanente, juventud	PRESENTE Prosperidad, proceso, impericia, efímero, vejez
ORDEN Activo, bienestar, equidad, paz, sindicación	CAOS Pasivo, precariedad, arbitrariedad, guerra, desunión	COLECTIVIDAD Tripartito, diálogo, interdependencia	INDIVIDUALIDAD Unilateral, monólogo, dependencia
LIBERTAD	ESCLAVITUD	VISIÓN	CEGUERA

Fuente: elaboración propia (2012).

Cuadro 3

Protocolo

Insumos	Proceso	Producto
Documentos fundacionales Manifiestos Iniciativas Declaraciones	\longrightarrow <ol style="list-style-type: none"> 1. Localización de textos semióticos 2. Listado y reformulación de textos semióticos 3. Formulación del sistema semiótico de la OIT 4. Evidenciar problemáticas 5. Evidenciar incidencias ideológicas 	Contestación a la pregunta de investigación

Fuente: elaboración propia (2012).

cionadas con el discurso de la vacuidad, se reconstruyen alrededor del eje temático del mismo nombre.

Después de haber analizado el *corpus* de documentos seleccionados que aparecen en el apartado sobre metodología, se encontraron cuatro grandes síntomas textuales, que a su vez, encierran grupos de microsemióticas relacionadas con el tema dominante.

Los criterios seguidos para la agrupación de discursos o microsemióticas, el establecimiento de textos semióticos y su resultante, llamada sistema semiótico, han sido ya presentados y discutidos.

Los síntomas textuales son el resultado del análisis de los trazados ideológicos presentes en los documentos.

A continuación se señalan los cuatro grandes síntomas textuales encontrados: El discurso de la vacuidad; El discurso velado del neoliberalismo; El gran celador universal; El mesianismo de la OIT.

Se discutirán dos de ellos: la vacuidad y el neoliberalismo:

El discurso de la vacuidad

Los documentos de la OIT están cargados de citas textuales; se hace gran recurrencia a ellas, y la retórica es evidente. Cuando las citas textuales son tan numerosas se corre el riesgo de que éstas suplanten a la sustancia. Cuando esto sucede se instala la vacuidad de un discurso que no puede responder a las realidades laborales del día con día, realidades que existen tanto en países industrializados, como en los del tercer mundo, o en las “economías emergentes”. Se instala como un espacio explotado por la institución, para apelar constantemente a la buena voluntad de una sociedad que ve en ella el vehículo de esperanza sobre un trabajo mejor, menos alienado, mejor remunerado, más humanizado y más privado de una dimensión globalizante que es injusta para cientos de miles de personas. Son las categorías por las que aboga la OIT. La vacuidad es improductiva y desalentadora.

El primer ejemplo representativo de esta vacuidad se ha detectado en el texto fundacional de la OIT, en su concepción de *trabajo decente*: El trabajo es fundamental para el bienestar de las personas. Además de proveer ingresos, el trabajo puede contribuir con un progreso social y económico más amplio, fortaleciendo a los individuos, sus familias y comunidades. Sin embargo, este progreso está vinculado a un trabajo que sea de-

cente. El Trabajo Decente resume las aspiraciones de las personas durante su vida laboral (OIT, 2007).

Esta es una de las categorías más socorridas en su discurso y la OIT hace alusión a ella constantemente. Pareciera que es una especie de bandera con la cual hacen la cruzada a favor de este elemento, presente a lo largo y ancho de sus textos fundacionales. A través del análisis se puede concluir que el discurso, en esta categoría, está vacío de contenido porque: 1) no define lo que significa trabajo decente; 2) el discurso no está inmerso en la realidad laboral del mundo del trabajo, tanto mundial como local; 3) no considera las tendencias más marcadas hacia la desregulación en el mundo del trabajo.

La OIT, cuando habla del trabajo decente, ignora, por ejemplo, los señalamientos sobre alienación que informaron los discursos de gestión empresarial a partir del final de la era mecanicista laboral y comienzo de la humanista, en la década de los 1950's. El redescubrimiento de Marx por parte de los gurús organizacionales les llevó a examinar las empresas bajo la mirada de las categorías marxistas que apuntaban hacia el trabajo alienado. Muchos de los desarrollos en materia de diseño organizacional estuvieron basados en tales presupuestos. Estos desarrollos permitieron encontrar vías alternas a la alienación, a través de formas de producción flexibles. Sin embargo, la OIT no recoge estos hallazgos en su documento sobre trabajo decente.

La tónica de la acumulación incesante de capital informa e impregna el discurso de la OIT porque es un mandato del que no puede apartarse, ni siquiera en la forma tripartita que anuncia con insistencia. El trabajo decente es un asunto de replanteamiento de las relaciones industriales, en consenso entre obrero y patrón, en el piso de fábrica, dentro de una negociación flexible entre el capital y el trabajo, con instituciones reguladoras que verdaderamente permitan la articulación entre la producción y el consumo.

Es así que, con la llegada de lo que algunos sociólogos y economistas han llamado la postmodernidad, nace también una nueva hermenéutica anclada en un post-estructuralismo. Una hermenéutica que pide nuevas formas de entender el trabajo. Ya que el sistema dominante, el capitalismo y su mandamiento, acumulación incesante de capital, continúa en el mundo globalizado, económica y tecnológicamente, y mundializado

culturalmente, la OIT no ofrece una respuesta clara para los desanimados con el trabajo por sus formas perversas y flexibles de concebirlo.

El discurso velado del neoliberalismo

Ante las perspectivas que se abren para la humanidad en el siglo XXI en materia de tecnología, economía, milieus políticos, innovación, trabajo, empleo, etc., analizar una organización como la OIT resulta ser, aparte de un ejercicio del estudio de diversas contradicciones, una oportunidad para revisar y poner dentro de contexto la situación actual del discurso neoliberal, particularmente en lo que al mundo del trabajo se refiere, del cual esta organización es portadora.

Debe enfrentar, entre otras, a la teoría del fin de la sociedad del trabajo debido al potencial de las nuevas tecnologías de información. El presupuesto de que el avance tecnológico traería esta bonanza no ha sido certero, pues para la postmodernidad el trabajo se ha convertido en algo despreciable, mientras que el institucionalismo quiere reconocerlo, y el neoliberalismo, relegarlo. Reclama tiempo libre, cultivo del ocio, vivir aquí y ahora (*carpe diem*), gozo y espontaneidad. Frente a estas perspectivas, entonces, ¿cómo responde la OIT? A continuación se cita un fragmento de su documento sobre “Áreas de actuación”:

El bienestar del mundo y el progreso de la humanidad requieren de un desarrollo sostenido, una globalización justa y una gobernanza multilateral que fortalezcan el crecimiento de las economías y la justicia social al nivel internacional, nacional y comunitario. Para responder a estas aspiraciones la OIT cuenta con un inventario sin paralelo de conocimientos sobre el mundo del trabajo, adquirido después de haber respondido durante más de 80 años a las demandas de personas de todo el mundo que necesitan trabajos decentes, medios de sustento y dignidad. Atendemos los requerimientos de nuestros constituyentes tripartitas y de la sociedad como un todo de diversas maneras, por ejemplo mediante el establecimiento de normas internacionales, la cooperación técnica con los estados miembros, la disección de buenas prácticas, la capacitación, la comunicación y las publicaciones (OIT, 2007).

La OIT recurre aquí a la enumeración a partir de tríadas: desarrollo sostenido, globalización justa y gobernanza multilateral. Se rescatan, sin embargo, dos elementos de esta cita para integrarlos al concepto de legitimación. Ellos son, gobernanza y globalización justa. Siendo gobernan-

za un término que se ha puesto de moda, sobre todo en la Unión Europea desde los 1990's, la OIT no se queda fuera y lo incluye en su discurso neoliberal.

Gobernanza se refiere al bienestar de la sociedad, a eficacia y legitimidad del actuar público, fundamentadas en la calidad de la interacción entre los distintos niveles de gobierno y entre éstos y las organizaciones empresariales así como de la sociedad civil. Estos nuevos modos de gobernar se reconocen como gobernanza, gobierno relacional o redes de interacción público-privado-civil. La relación entre la OIT y los distintos niveles de gobierno, es decir, esa alianza tripartita de la que habla en su Manifiesto, producen una serie de decisiones en materia laboral que no parece estar alineada con el mundo del trabajo decente.

La OIT afirma que el trabajo decente resume las aspiraciones de los individuos en lo que concierne a su vida laboral. Sin embargo, desde la década de 1980, el mundo del trabajo ha entrado en un impasse que se manifiesta en dos grandes accidentes de la vida laboral para millones de seres humanos. Esto es, la flexibilidad laboral y la precariedad laboral. La *flexibilidad laboral* tiene que ver con mecanismos de reducción de salarios en función de las condiciones de cada mercado, o cuando se presentan caídas de la demanda global. Incluso puede llegar a favorecer la adopción de técnicas intensivas en trabajo, con flexibilidad de salarios frente a alzas de precios o aumentos salariales inferiores al crecimiento de la productividad.

La otra directriz es la *precarización laboral*. Bajo esta rúbrica se contienen aspectos del empleo y el trabajo imbricados de manera importante con la migración. Se refiere a un concepto político que abarca las condiciones de vida (calidad de vida) y de trabajo en las cuales el trabajador se encuentra en condiciones que no ofrecen ninguna garantía. Por ejemplo, los precarios permisos de residencia de los emigrantes y refugiados, o la precaria vida cotidiana de madres solteras. Cuando se habla del trabajo, se refiere a aquel empleo que contiene elementos de explotación flexible que toma formas de subcontratación, agentes libres o personas autoempleadas.

La OIT habla de globalización y piensa en tres áreas del quehacer humano: economía, tecnología y producción. Pero es preciso hablar también de "mundialización", es decir, la expansión de la cultura por el mundo. La globalización económica, financiera y tecnológica ha dejado mu-

chas vidas dañadas. Esto se debe a la globalización de los problemas sociales; los problemas sociales del mundo, por ejemplo el empleo, adquieren una relevancia global.

La globalización en este sentido, al decir de varios críticos, tendrá como consecuencia en un futuro más cercano que lejano, la polarización del poder en dos grandes potencias económicas: Estados Unidos y China. ¿Es el de la OIT meramente un discurso sobre “globalización justa”? ¿O contiene acciones concretas que hablen de su caminar hacia ello? ¿Tiene legitimidad la OIT después de 80 años de existencia? ¿Es una institución legitimada en sus propios discursos?

Los discursos de la OIT del trabajo decente, de la vacuidad, de la paz laboral, de la paz duradera, del *statu quo*, y de la enumeración continua, retórica, presentes a lo largo de sus documentos y manifiestos se enganchan en el espíritu del capitalismo bajo dos facetas. Una está centrada en la acumulación incesante de capital, la otra, en los principios de legitimación. Una legitimación que además toma un cariz de nobleza al convertirse en el recipiente del Premio Nobel de la Paz de 1969 al conmemorar su 50 aniversario.

Reflexiones finales

La ideología y la cultura no poseen existencia ideal; existen sólo en manifestaciones concretas, es decir, en las prácticas discursivas, en el conjunto de instituciones y prácticas sociales y en las formas de reproducirse en los sujetos. La cultura no es una idea abstracta. Por eso el modelo discursivo de la OIT da cuenta de aspectos del mundo del trabajo que los destinatarios principales, el Estado, los sindicatos y los empresarios, ya conocen.

De esta manera se moldea la alteridad que la OIT pone de manifiesto, es decir, una cultura donde lo ideológico se manifieste con mayor eficacia. La cultura convocada por la OIT incorpora la problemática de la identificación. Una identificación cuya subjetividad es obligada a sumergirse dentro de la misma representación colectiva que la aliena. La OIT es una organización de la visión dominante, y las acciones que pone en práctica son precisamente las prácticas provenientes de las formaciones discursivas.

Se está, pues, ante una institución que se manifiesta en unas prácticas discursivas y sociales que generan culturas insertas en la dimensión político-social-económica del mundo del trabajo. Es un organismo emblemático que representa un estamento con sus características de poder y exclusión. Los efectos que el trabajo alienado, contra el que se pronuncia, ha producido a lo largo de las décadas del siglo XX, son sólo equiparables a la anomia causada por un capitalismo que ha representado un progreso con respecto a los diversos sistemas históricos anteriores que destruyó o transformó. Ha sido un progreso asociado con la idea de tecnología avanzada. Pero la tecnología avanzada es sólo uno más de los insumos del sistema dominante que, junto a los catalizadores “naturales” de la sociedad, producen nuevos sistemas y nuevas estructuras, cada vez más dominantes y más precarias en su equilibrio; también se crean estructuras con más mecanismos de control y de poder. El progreso, según el capitalismo histórico, ha transformado el potencial mecánico de la humanidad, con inversiones de energía y resultados exponenciales en productos.

Me pregunto si el progreso traído por el capitalismo no ha sido capaz de generar dudas sobre qué clase de progreso es. Las constantes referencias a la “calidad de vida”, la anomia, las enfermedades psíquicas, hablan de la incertidumbre en la que se encuentra gran parte de la humanidad, que no sabe cómo insertarse en las nuevas dimensiones de este capitalismo rampante.

Referencias bibliográficas

- Althusser, Louis (1973). **Ideología y aparatos ideológicos de Estado**. México, DF: Quinto Sol.
- Cros, Edmond (1986). **Literatura, ideología y sociedad**. Editorial Gredos: Madrid.
- Foucault, Michel (1997). **Las palabras y las cosas**. Siglo XXI: México.
- Foucault, Michel (2005). **La arqueología del saber**. Siglo XXI: México.
- Marx, Karl (1978). **Manuscritos de 1844**. FCE: México.
- McGregor, Douglas (1998). **The Human Side of Enterprise**. McGraw Hill: Boston.
- Pêcheux, Michel (1975). **Les vérités de la Palice**. Maspéro: Paris.